

# Las sociedades ribereñas prehispánicas del Bajo Magdalena y su uso de la navegación fluvial

## Prehispanic Riverine Societies from the Lower Magdalena and Their Use Of Inland Navigation

**Miguel Ángel Niño Castaño**

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla

<https://orcid.org/0000-0002-9291-842X>

[mirainomikh@gmail.com](mailto:mirainomikh@gmail.com)

**Resumen:** Este artículo estudia los orígenes de la forma de vida denominada como cultura anfibia en la costa atlántica colombiana, su expresión en formas de subsistencia mixta asociadas con la tradición indígena en torno al aprovechamiento de los ecosistemas acuáticos y especialmente en la navegación fluvial del Bajo Magdalena. Para ello, se han consultado documentos y fuentes primarias tales como crónicas de Indias, legajos provenientes del Archivo General de Indias en Sevilla (AGI), investigaciones arqueológicas de campo y recopilaciones de documentos históricos sobre la costa Caribe realizadas por historiadores. Observamos que la navegación prehispánica se encontraba bastante extendida en esta zona, pues además de los hostiles caminos terrestres la naturaleza aquí ofrecía caminos fluviales los cuales representaron una alternativa de desplazamiento con ventajas nada desdeñables en diferentes ámbitos. Esto produjo una eventual instrumentalización de estos saberes por parte de los colonizadores europeos del siglo XVI, pues en un medio en donde las naves y los conocimientos de occidente no parecían ser suficientes, las canoas junto con la fuerza de trabajo indígena resultaron más útiles que las embarcaciones europeas, con consecuencias nefastas para una forma de vida que, sin embargo, pervive en la actualidad.

**Palabras clave:** cultura anfibia; saberes indígenas; navegación prehispánica; navegación fluvial; labor indígena; contacto interétnico; aculturación; Bajo Magdalena; Colombia.

**Abstract:** This article studies the origins of the way of life known as an amphibian culture on the Colombian Atlantic coast, its expression in forms of mixed subsistence associated with the indigenous tradition around the use of aquatic ecosystems and especially in the river navigation of the lower Magdalena. For this purpose, we have used documents and primary sources such as chronicles of the Indies, files from the General Archive of the Indies in Seville (AGI), archaeological field research, and compilations of historical documents on the Caribbean coast made by historians. We note that pre-Hispanic navigation was widely spread in this area since, besides the hostile terrestrial roads, nature offered fluvial paths, representing a travel alternative with significant advantages in different areas. This produced an eventual use and appropriation of this knowledge by the European colonizers of the XVI century, as in an environment where the ships and the knowledge of the western world did not seem to be enough, the canoes together with the indigenous labor force were more useful than the European ships, with disastrous consequences for a way of life that, nevertheless, still survives nowadays.

**Keywords:** amphibious culture; indigenous knowledge; pre-Hispanic navigation; river navigation; indigenous labor; interethnic contact; acculturation; lower Magdalena; Columbia.

Recibido: 19 de enero de 2022; aceptado: 28 de enero de 2022



INDIANA 39.2 (2022): 105-132

ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v39i2.105-132

© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

Navegando sobre un río silencioso  
 dijo un hermano:  
 “Si los ríos pudieran hablar  
 cuánta historia contarían...”  
 Y alguien habló desde lo profundo  
 de la selva misteriosa:  
 “La historia es tan miserable  
 que los ríos prefieren callar...”  
 Chikangana (2010, 13).

El río Magdalena, antiguamente también llamado río Grande de la Magdalena, se extiende de sur a norte separando las cordilleras central y oriental de los Andes colombianos (Figura 1), permite el intercambio desde y hacia el interior continental en la costa del Caribe, a través de caminos acuáticos compuestos por ciénagas, caños y meandros que lo convirtieron a partir del siglo XVI en la ruta fluvial más importante para el acceso desde el Atlántico al noroccidente de Suramérica.

La longitud total de la cuenca del Bajo Magdalena, zona en la que nos enfocamos, se estima en 428 km que se extienden desde El Banco hasta la desembocadura del río en Bocas de Ceniza (Galvis Aponte y Quintero Fragozo 2017, 5). Esta subregión recorre las llanuras bajas del Caribe, caracterizadas por su sistema complejo de ciénagas ribereñas y franjas inundables reguladoras del flujo de agua en los periodos de lluvia y sequía. Los principales tributarios que recibe son el río Cesar, por su margen oriental, y los ríos Cauca y San Jorge, por su margen occidental.

Antes de la colonización europea de América este territorio había sido habitado a lo largo de varios siglos por sociedades con distintas formas de organización sociocultural, desde bandas de cazadores recolectores-pescadores, hasta grandes comunidades con una composición social aún más compleja como los zenú y malibú, que tuvieron en común un grado importante de sinergia con el medio ambiente cenagoso, lacustre y ribereño.

A través del trabajo realizado con fuentes primarias, la documentación etnohistórica y arqueológica disponible,<sup>1</sup> el presente artículo pretende explorar las siguientes cuestiones: ¿cuáles eran las formas de subsistencia, así como los saberes en torno a la navegación fluvial con los que contaban estos habitantes originarios de las riberas del Bajo Magdalena? y ¿en qué medida los colonizadores europeos del siglo XVI utilizaron dichos conocimientos de los nativos en torno a los caminos fluviales y el uso de la canoa para desarrollar la navegación a través del cauce?

1 Crónicas de Indias, legajos provenientes del Archivo General de Indias en Sevilla (AGI), investigaciones arqueológicas de campo y recopilaciones de documentos históricos sobre la costa Caribe realizadas por historiadores.

En la primera parte, se estudian los orígenes de la forma de vida denominada como ‘cultura anfibia’, su expresión en formas de subsistencia mixta asociadas con la tradición indígena en torno al aprovechamiento de los ecosistemas acuáticos y la navegación fluvial en las áreas del Bajo Magdalena. En la segunda parte, se analiza el uso y la instrumentalización de estos saberes por parte del régimen colonial europeo, pues con la fundación de ciudades como Santa Marta en 1526 y Cartagena en 1533, el Río Magdalena se convirtió en la punta de lanza para la expansión de la frontera y el transporte de pasajeros y mercancías en el Nuevo Reino de Granada, a través del uso de canoas y fuerza de trabajo indígena.



*Figura 1.* Macro-cuenca del río Magdalena; en la actualidad en esta parte de la arteria fluvial se localizan 55 municipios de los departamentos de Bolívar, Magdalena, y Atlántico. El Banco, Mompo, Magangué, Calamar y Barranquilla son sus puertos más importantes (Fuente: University of Maryland, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rio\\_Magdalena\\_map.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Rio_Magdalena_map.png) (15.10.2022)).

### **Los orígenes de una forma de subsistencia mixta**

Las evidencias arqueológicas en la región del Bajo Magdalena han demostrado una dinámica de poblamiento humano que se ha conjugado con los cambios ambientales en el devenir del tiempo (Langebaek y Dever 2000, 11), esto se expresó en ocupaciones tempranas en las llanuras costeras que posteriormente permitieron el ingreso tierra adentro (Reichel-Dolmatoff 1986, 231), proceso que para este lugar no cuenta aún con sitios

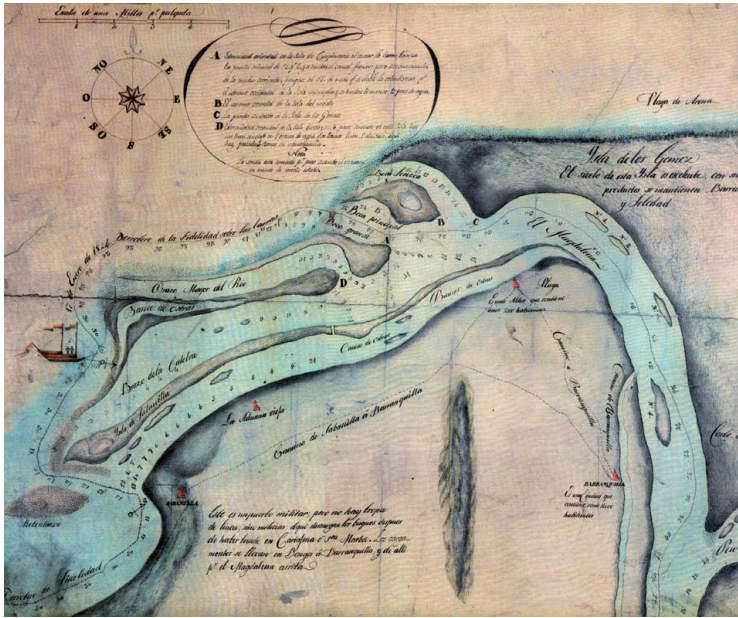


Figura 2. Mapa del Río Magdalena elaborado en 1824, en el que se ilustra su desembocadura en Bocas de Ceniza, así como el sector entre Barranquilla y Sabanilla (Fuente: Archivo General de la Nación, [https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa\\_río\\_magdalena\\_\(1824\).JPG](https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_río_magdalena_(1824).JPG) (15.10.2022)).

arqueológicos que demuestran antigüedades mayores a 6000 años (López 2019, 288). Los primeros habitantes de la costa atlántica practicaron una economía basada en la pesca y recolección de moluscos, palmas y frutos (Plazas y Falchetti 1990, 261).

Con el tiempo, este espacio geográfico fue habitado de múltiples formas, siendo ocupado, utilizado y transformado, pues más allá de ser un simple agente externo a los hombres y mujeres que vivieron en él, se convirtió en el punto nodal de su sistema de creencias (Herrera, Rojas y Montejo 2004, 158). El agua, al ser un elemento fundamental en el universo simbólico y material de estos grupos, permitió a través de la infinidad de caños, quebradas y ríos tributarios de la cuenca hidrográfica del Magdalena, el asentamiento de pueblos que gracias a su abundante fauna y suelos fértiles pervivieron durante largos periodos de tiempo.

La anterior adaptación tuvo como consecuencia lo que Fals Borda denominó cultura anfibia, “un complejo de conductas, creencias y prácticas relacionadas con el manejo del ambiente natural, la tecnología (fuerzas productivas) y las normas de producción agropecuaria, de la pesca y de la caza” (Fals Borda 2002, I, 21B); la lucha permanente de los habitantes de estas latitudes para coexistir con un ambiente mixto en el que las fronteras

entre lo acuático y lo terrestre siempre fueron difusas, los llevó a adoptar formas de vida de orientación ribereña que todavía perduran en el presente. Es este un universo en donde se sobrepone lo geográfico con lo histórico, incluyendo dinámicas afectadas por la configuración ecológica del trópico: barrancos, laderas, ciénagas y selvas pluviales que cobijaron la vida de la gente de río a través de una experiencia humana adquirida en el curso de milenios.

Fue así que a partir del cuarto milenio a. n. e. (Plazas y Falchetti 1990, 269) el sedentarismo de estas sociedades fue aumentando mediante la domesticación de plantas y el subsecuente establecimiento de poblados permanentes generalmente cerca de ambientes lacustres o riberanos, lo cual motivó que entre el 3000 y 2000 a. n. e. (Reichel-Dolmatoff 1986, 122) algunos grupos itinerantes del Bajo Magdalena se extendiesen siguiendo las corrientes de los ríos en la búsqueda de un más efectivo aprovechamiento de los recursos naturales, como lo muestran la gran cantidad de yacimientos arqueológicos asociados a cazadores-pescadores-recolectores localizados en terrazas altas alledañas a torrentes, ciénagas y lagunas como la de Zapatosa en la confluencia de las cuencas del Magdalena y Cesar, a 150 kilómetros de la costa y con vestigios de centenares de hachas pulidas que dan cuenta de la manufactura de canoas (Reichel-Dolmatoff 1986, 220); o el sitio de Monsú, con indicios de actividad agrícola. Estos espacios fueron sacralizados y ritualizados, convirtiéndose las orillas del Magdalena en depositarias del culto a los antepasados y de las ofrendas que se les entregaban “en virtud de una concepción de existencia o de regreso a los orígenes más allá de la muerte” (Rodríguez 1998, 423).

Dichas primeras formas de agricultura estable basadas en el cultivo de raíces y tubérculos como la yuca, así como la paulatina sedentarización y la complejización social que esto traería consigo, iniciaron la etapa media del periodo conocido como Formativo (Reichel-Dolmatoff 1986, 227), fechada aproximadamente entre el primer milenio a. n. e. y la colonización europea. Este momento se destacó por el afianzamiento de sociedades igualitarias aldeanas, que frente a los cambios en las temperaturas y el incremento de las lluvias que tuvieron lugar en estos años (López 2019, 299) debieron idear estrategias para afrontar los cambios producidos en el paisaje y que variaron las posibilidades de acceso a suministros. A manera de ejemplo, estudios arqueológicos en la zona de Arrancaplumas y La Sonrisa demuestra el conocimiento de los patrones estacionales de pesca por parte de las comunidades prehispánicas de esta época, lo que les permitió realizar intensas actividades de captura durante el tiempo de subienda (Peña 2003, 310); el sitio de Malambo a su vez muestra el establecimiento de cultivos como la yuca (López 2019, 292). Las pautas de asentamiento a lo largo del Bajo Magdalena características de este momento consistieron en grandes aldeas ubicadas en las riberas alejadas del litoral gracias a la estabilidad ofrecida por la caza y la pesca; con una datación que corresponde a los primeros siglos de nuestra era, en estos lugares se han hallado extensos cementerios de urnas funerarias enterradas a poca profundidad (Reichel-Dolmatoff 1986, 219).

Este proceso de adaptación al medio continuó en el formativo tardío, con el cultivo del maíz, un producto que con los cambios climáticos,<sup>2</sup> el aumento de la población y la disminución gradual de las fuentes proteínicas, se convirtió en el más difundido a lo largo del río. Dicha situación es demostrada en los contextos excavados en el sitio de Momil, en donde, de acuerdo con Reichel-Dolmatoff “se estableció un primer periodo en el cual la sociedad estaba basada en el cultivo de la yuca (Momil I, fechas de 175-200 a. C.) y un segundo periodo en donde la adopción del maíz trajo una serie de cambios dentro de la comunidad (Momil II)” (López 2019, 292).

Una economía mixta basada en un completo dominio de los recursos ribereño-lacustres y su combinación con el cultivo de esta semilla, cuya fácil adaptación a diversos ambientes y las posibilidades que ofrecía su almacenamiento, ofrecieron nuevas condiciones para la penetración del territorio, el incremento de la producción, la acumulación de excedentes y el intercambio comercial, permitiendo la aparición de una mayor complejidad jerárquica y de centralización política que dio forma a los denominados cacicazgos (Reichel-Dolmatoff 1986, 259), agrupaciones políticas de diferentes aldeas organizadas en torno a la autoridad de un jefe supremo, etapa crucial en la transición de la sociedad tribal a estatal para la organización del mundo anfíbio prehispanico de la costa.

### **Los zenú, una cultura anfibia en las puertas del Magdalena**

La cultura zenú,<sup>3</sup> organizada en tres cacicazgos con funciones económicas complementarias (Finzenú, Panzenú y Zenufaná [Simón 1892, II, 322]), fue la expresión más clara de este modo de vida acuático-terrestre en el corazón de las llanuras del Caribe: la Depresión Momposina,<sup>4</sup> una cuenca hidrográfica sujeta a frecuentes periodos de crecidas y estiajes que alcanzan a inundar hasta un 80 % de su superficie durante el periodo de lluvias y crecientes, proporcionando fertilidad a los suelos gracias a la gran cantidad de

2 Como señala Reichel-Dolmatoff, alrededor de 700 a. n. e. el clima predominantemente seco de la costa atlántica parece haberse vuelto más húmedo, a razón de un fuerte aumento de la precipitación pluvial, lo que produjo un ambiente propicio para el cultivo eficiente del maíz.

3 Los zenú son un pueblo indígena cuyo territorio ancestral está constituido por los valles del río Sinú, el San Jorge y el litoral Caribe en los alrededores del Golfo de Morrosquillo; en este apartado nos enfocamos en la sociedad hidráulica que habitó el Panzenú mencionado por Fray Pedro Simón, cuyo centro de población más importante, de acuerdo con Fals Borda fue Jegua, cercano a Mompox y en la confluencia de los ríos Magdalena y San Jorge (ver Figura 3). Mientras que los demás cacicazgos se ocuparon de labores como la minería o actividades especializadas como la orfebrería y manufactura de tejidos, esta zona se especializó producción masiva de alimentos (Plazas y Falchetti 1990, 274).

4 La Depresión Momposina es una llanura aluvial de origen cuaternario formada por sedimentación de tipo deltaico; debido al peso de los sedimentos acumulados, la alta actividad tectónica del norte de Colombia y la presencia de fallas geológicas, la región se hunde continuamente, fenómeno cuya tasa estimada está entre 0.9 y 2.5 mm al año. Se encuentra localizada entre la llanura Caribe y las estribaciones de las serranías de Ayapel, San Lucas y Perijá, incluyendo los tramos bajos de los ríos Cauca, Cesar, San Jorge y su confluencia con el Magdalena; para efectos de este trabajo nos enfocamos en este último sector (Rojas Mora 2017, 17).



*Figura 3.* Zona del norte de Colombia en donde se desarrolló la cultura indígena zenú. A excepción de Cartagena y Mompox, los lugares y ríos señalados en este mapa son relevantes para la historia de los zenúes. La zona verde más oscura alrededor de Caño Rabón (en la subregión de la Depresión Momposina) es el lugar donde construyeron sus mayores obras de riego y drenaje (Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia-Zenú\\_indigenous\\_culture\\_200BC\\_-\\_1600AD.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Colombia-Zenú_indigenous_culture_200BC_-_1600AD.png) (15.10.2022)).

sedimentos que recibe de los Andes, pero al mismo tiempo generando un riesgo para el establecimiento de viviendas permanentes (Viloria De La Hoz 2011, 15).

De acuerdo con Fals Borda, la Depresión Momposina más que un simple ente natural o geográfico, se constituyó como una entidad social y económica dinámica, que

[...] puede considerarse teóricamente como componente de formaciones sociales sucesivas (colonial y nacional), que muestra agrupamientos específicos y comunidades de reproducción auto identificables (laderas, caseríos, pueblos), que actúan, viven y se transforman dentro del proceso histórico-natural. Este proceso con sus continuidades y discontinuidades (Fals Borda 2002, I, 20B).

Dependiendo de las variaciones en el nivel de las aguas del Magdalena, el año hidrológico en este territorio puede dividirse en cuatro períodos de grandes contrastes climáticos estacionales:

En marzo se tiene el mínimo nivel del agua. De abril a octubre se da un aumento progresivo del nivel de ríos y ciénagas. De noviembre a diciembre se presenta el máximo nivel de aguas (crecientes e inundaciones) y luego en enero- febrero disminuye el caudal de los ríos hasta llegar a su nivel mínimo en marzo (Viloria De La Hoz 2011, 15).

Desde su entrada en la zona la cultura zenú tuvo que convivir con un entorno cuya ocupación y aprovechamiento solamente podrían llevarse a cabo en la medida en que fuera posible revertir estas circunstancias a través de la simbiosis con las condiciones del ambiente, situación que, al contar con tan sólo entre tres y cuatro meses de época seca y el resto del año de inundaciones (ocho a nueve meses), supuso un desafío formidable en términos técnicos, pero también de división del trabajo, organización social y económica.

Los hallazgos arqueológicos han evidenciado un poblamiento gradual que duró cerca de dos mil años, desde el siglo IX a. n. e. hasta el siglo XII de nuestra era (Ortiz Guerrero, Pérez Martínez y Muñoz Wilches 2006, 19), con una primera etapa que se caracterizó por ser espontánea y dispersa (siglo IX a. n. e. - siglo II a. n. e.) (Herrera, Rojas y Montejó 2004, 148). No sería sino hasta el segundo momento de ocupación (siglo II a. n. e. hasta el siglo IX de nuestra era) que el asentamiento se haría extensivo, ocupando la mayoría de las franjas inundables de la Depresión Momposina; esto último estuvo ligado a la construcción de un complejo sistema hidráulico de canales, camellones, diques y terraplenes que hicieron posible el control de las inundaciones, la producción de alimentos y la habitación estable.

La importancia del agua para el desarrollo social de este pueblo es tal, que fue utilizada como mecanismo de integración poblacional al establecer sus viviendas sobre plataformas artificiales elevadas alrededor de dos o tres metros por encima de la superficie natural del suelo, con túmulos funerarios de hasta 6 metros de altura en cada uno de sus extremos (Plazas y Falchetti 1990, 267).

No obstante, es el complejo de canales y camellones artificiales construido por esta cultura el que constituye quizá la más grande modificación del paisaje llevada a cabo en el territorio prehispanico de la actual Colombia, tuvo lugar en los cursos bajos de los ríos Sinú y San Jorge (este último tributario del Magdalena), donde, en un área de 500 000 a 150.000 hectáreas aún se observan sus vestigios. De acuerdo con la información arqueológica disponible, dicho sistema de control de aguas estuvo en funcionamiento a lo largo de 2000 años, su uso se prolongó hasta el 1.200 de nuestra era, y las fechas más antiguas para su utilización (800 a 300 a. n. e.), asociadas a los sitios de Pimienta 5 y Caratel 9, se corresponden a una época de recurrentes sequías (Plazas y Falchetti 1990, 266).

El gran conocimiento e ingenio que tuvieron los zenúes a la hora de comprender y utilizar de manera sostenible los recursos acuáticos, el suelo y la fauna de su entorno, posiblemente se debió a la observación de fenómenos naturales como la germinación de plantas silvestres durante los periodos posteriores a las inundaciones, cuando las aguas de las crecientes disminuyen dejando a su paso un gran aporte de sedimentos como el limo, ricos en materia orgánica y nutrientes, lo cual pudo haberlos motivado a canalizar el agua de manera controlada hacia camellones que mantuvieran un nivel relativo de humedad (Herrera, Rojas y Montejó 2004, 159) con el objetivo de establecer cultivos





*Figura 4.* Fotografía aérea del sistema de canales zenú tomada por Sebastián Schrimppff en 2008, San Marcos, Sucre (Fuente: Banco de la República, <https://www.flickr.com/photos/museodeloro/4626054378> (15.10.2022)).

permanentes y permitir que en invierno el exceso hídrico desembocara en ciénagas y humedales, asegurando así tanto la estabilidad de sus viviendas como la del cauce principal, para en verano dejarla regresar a los ríos y ser evacuada, dejando tras de sí el abono favorable a las actividades agrícolas (Ortiz Guerrero, Pérez Martínez y Muñoz Wilches 2006, 23).

La tercera y última etapa de poblamiento zenú, situada entre los siglos XII y XIV de nuestra era (Ortiz Guerrero, Pérez Martínez y Muñoz Wilches 2006, 20), advendrá con el ocaso de esta civilización y la desocupación gradual de sus territorios a partir del año 1000, situación que de acuerdo con un estudio realizado por Van der Hammen coincide con una gran época de sequía que tuvo lugar entre el 1200 y el 1300 de nuestra era (Plazas y Falchetti 1990, 271), esto obligó a los últimos herederos de esta cultura a replegarse hacia zonas elevadas protegidas de las inundaciones, como los cursos medios de los ríos San Jorge y Sinú. Entre las posibles variables que causaron el colapso del sistema que dominó por 20 siglos la Depresión Momposina se incluyen factores socioeconómicos como el aumento demográfico, la cada vez mayor demanda de recursos y la confrontación con las tribus malibú venidas de las riberas bajas del Magdalena, que terminaron por confluir con los zenúes hasta posiblemente, de acuerdo con algunos autores (Ortiz Guerrero, Pérez Martínez y Muñoz

Wilches 2006, 44),<sup>5</sup> haber formado un solo grupo, el “malibú-zenú”, población que a la llegada de los españoles se encontraba presente en importantes poblaciones como Mompo, Tamalameque y Zambrano.

### **Los malibú, señores del río en el momento de la invasión**

Aproximadamente desde el siglo VII de nuestra era (Langebaek y Dever 2000, 18) hasta bien avanzado el periodo de la conquista las corrientes fluviales del Bajo Magdalena estuvieron habitadas por los pueblos malibú, que para el siglo XIV también ocuparon los espacios elevados deshabitados por los zenú, aunque sin utilizar sus sistemas hidráulicos (Chaves y Morales Gómez 1995, 65); su existencia se encuentra documentada en diferentes escritos elaborados por los colonizadores europeos, entre los que se hallan principalmente las crónicas y relaciones de algunos poblados de la costa atlántica provenientes de mediados del siglo XVI.

Los malibú vivían en la época inmediatamente anterior a la invasión en las orillas del Río Magdalena (Rivet 1947, 141), descripciones como las de las ciudades de Tamalameque y Tenerife, fechadas en 1579 y 1580, respectivamente, nos indican que se trataba de dos grandes grupos –los del río y los de las lagunas– emparentados lingüísticamente y diferenciados de los indígenas de las cordilleras:

No son todos los indios de una lengua ni los del río ni lagunas, hay lengua general porque si simbolizan en algunos vocablos, en efecto las hablas de ellos son diferentes y los que en esto tienen esta afinidad son los del río y de las lagunas, porque los de la sierra totalmente difieren sin poderse entender unos a otros palabra alguna.<sup>6</sup>

Los Malebúes se entienden todos por su lengua, aunque en este río hay Malebúes también que difieren en algunas cosas como en España difieren en algunas partes algunos vocablos porque muchas cosas nombran por diferentes nombres.<sup>7</sup>

De acuerdo con Rivet, este pueblo, que hablaba diferentes dialectos de una misma lengua, se extendía desde el sur de la ciénaga de Zapatosa hasta la desembocadura del Magdalena, y al oeste, hasta la región de Cartagena, diferenciado en al menos tres tribus: “Les Pacabuey et les Sompallón, ou Malibú des lagunes, les Malibú du fleuve Magdalena, les Mocana, entre Cartagena et le bas Magdalena” (Rivet 1947, 142).

Como se puede observar, los dominios de los malibúes de las lagunas se extendían sobre el sistema de ciénagas de la confluencia de los ríos Magdalena y César, más

5 Este es un planteamiento que aún debe ser profundizado en futuras investigaciones; para más información sobre esta posible convergencia cultural léase: Serna Ramírez (2017, 85-96).

6 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R. 20.

7 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 311).



*Figura 5.* Ciénaga de Zapatosa, localización de los Pacabueyes,<sup>8</sup> uno de los tres grupos Malibú agrupados por Paul Rivet con base a su afinidad lingüística (Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ciénaga\\_de\\_Zapatosa.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Ciénaga_de_Zapatosa.jpg) (15.10.2022)).

específicamente los pueblos de Senpeheguas, Panquiche, Sopati, Sopatosa, Simychagua y Soloba; mientras que un poco más al noroccidente se encontraban los malibúes del río, ocupando los asentamientos de Tamalaguataca, Tamalameque, Nychaho y todo el río abajo hasta Tenerife,<sup>8</sup> a partir de donde, en dirección a la desembocadura del Magdalena al norte y las orillas del océano al este de Cartagena, nos adentramos en territorio Mocana, con pueblos como Zamba, Tocama, Macaguapo, Guaspates, Turipana, Mahates, Zipacúa o Zipagua, Tubará y Malambo (Simón 1892, v, 19); algunos de estos pueblos son fáciles de identificar, dado que en la actualidad permanecen sus topónimos, otros en cambio, se perdieron para siempre en el fragor de la empresa conquistadora.

Debido al limitado conocimiento que hoy se tiene del vocabulario de los malibúes, pacabueyes y mocanos –al igual que en el caso de la cultura zenú–, y a que las comparaciones realizadas con los idiomas de Sudamérica o Centroamérica han resultado infructuosas (Rivet 1947, 143), no ha sido posible la adscripción de su lengua a una de las familias lingüísticas ya conocidas. Del origen de los malibú Fray Pedro Simón nos dice que los mocanos navegaron en canoas desde la región de Maracapana y Caracas (Simón, IV, 19), por lo que se presume una posible afinidad Caribe, aunque los testimonios reunidos no terminan de confirmarla. Otros autores les han asociado lingüísticamente con los chimilas (Loukotka 1968, 44), clasificados como chibchas, sin embargo, estas

<sup>8</sup> AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R. 20.



*Figura 6.* Distribución de las lenguas Malibú señaladas por Rivet para el momento inmediatamente anterior a la colonización europea, con seis variedades adicionales introducidas por Čestmír Loukotka (Fuente: Chris Straughn, <https://commons.wikimedia.org/wiki/File:MalibuLx.png> (15.10.2022)).

afirmaciones tampoco cuentan con un apoyo documental suficiente (Adelaar y Muysken 2004, 52), permaneciendo en consecuencia la lengua de este pueblo como no clasificada.

El nombre de malibú se debió a que, de acuerdo con los relatos etnohistóricos

[...] estos indios generalmente llaman a su cacique Malibú, que quiere decir señor y así llaman a todos los españoles que tienen cargos, capitanes o justicias y a los demás españoles les llaman en su lengua Tinchan, que quiere decir cristiano y de ahí ha venido a que los españoles les llaman a ellos malibúes.<sup>9</sup>

Estas sociedades también tuvieron una vida de marcada orientación ribereña y lacustre, ubicándose “donde tengan el agua cerca y buenas tierras para hacer sus rozas [...] porque los que son nacidos y criados en la orilla del río le apetecen más que a otras partes”;<sup>10</sup> así, permanecieron como pequeños agricultores aldeanos que lograron cierta unidad en torno a estos espacios acuíferos en donde los restos arqueológicos (Reichel-Dolmatoff 1986, 222) de urnas funerarias, metates, manos de moler, hachas de piedra, cuchillos de lidita y sencillos volantes de huso son testimonio de su acontecer diario.

9 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R. 20.

10 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 321, 319).

Eran cultivadores de maíz, yuca dulce, yuca brava, batatas y ahuyama, con una dinámica agrícola que alternaba entre zonas altas e inundables por encontrarse sujeta al compás de las crecientes y sequías de las vías fluviales, pues como menciona Oviedo y Valdés “[l]a tierra y provincia y valle de los pacabueyes es de sabanas, y anegase la mayor parte de ellas en tiempo de aguas, por causa de un río grande que pasa por entre aquellos pueblos” (Oviedo y Valdés 1852, II, 272), fluctuaciones hidrológicas a las que debieron adaptarse ante la ausencia de obras para el control de aguas.

Este modo de subsistencia, semejante al de los actuales pobladores de la región, también se encuentra descrito en los documentos históricos:

En todo el tiempo del año no dejan de sembrar y coger maíz, porque son ruines labradores, que no cortan palo para hacer roza sino en las sábanas que el río anega cuando viene crecido aquello desyerban y siembran y cuando uno está nacido siembran otro de forma que nunca dejan de sembrar, hacen esto, porque si se anegare, que en unas u en otras rozas haya maíz para comer y otro mazorcado, porque si acaso les coge el río sin tener maíz para coger, padecen trabajo.<sup>11</sup>

De acuerdo con esta descripción, la temporada de lluvias comenzaba entre mediados de abril hasta mediados de junio, momento en el que se realizaba la siembra del maíz para posteriormente ser recolectado en agosto en el denominado veranillo de San Juan, un margen de tiempo caracterizado por la disminución de las precipitaciones que secaría este cereal permitiendo así su recolección; luego, con el retorno aún más fuerte de las aguas en septiembre se efectuaba una nueva temporada de siembra que tenía lugar hasta noviembre, para ser recogida esta última cosecha a finales de diciembre o comienzos de enero; vemos entonces que cada año se sembraba y recogía dos veces gracias al conocimiento de los patrones de este sistema que, cabe tener en cuenta, en caso de sequía o ausencia de agua durante alguno de sus momentos clave, los malibúes pasarían bastante más trabajo al encontrarse la tierra estéril y seca.<sup>12</sup>

Una estrategia para el manejo de reservas acuíferas mencionadas tanto en la descripción de los indígenas de Cartagena, hacía el litoral, como de los de la villa de Tenerife en el curso del río, fueron los denominados xagues o xagueyes, una gran cantidad de estanques o pozos localizados en las viviendas con el propósito de almacenar el agua en invierno, gracias a los que “no padecen necesidad de agua por que la hay que sobra, aunque un poco gruesa. Si hiciesen aljibes habría mucha más porque llueve mucho en aquella tierra”.<sup>13</sup>

11 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 321).

12 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 321, 314).

13 Descripción de la ciudad de Cartagena, Cartagena, Siglo XVI, en Tovar Pinzón (1993, II, 405).

Otra actividad importante fue la pesca, que al parecer se llevaba a cabo tanto en la estación húmeda como en la estación seca, en ambientes cercanos a la costa y en el Magdalena (Carvajal Contreras 2019, 81), pues como señalaba Simón “son innumerables las especies de pescados que abriga en sus turbias aguas este río, que por ser turbias les dan menor defensa, pues río turbio, ganancia de pescadores” (Simón, III, 294), esta afirmación es respaldada por diferentes contextos arqueológicos asociados a esta práctica a lo largo del río, en los que se han hallado restos óseos de peces y pesas de red manufacturadas en tocas (Amado Rodríguez 2008, 133). En Plato, poblado fundado en antiguo territorio malibú a mediados del siglo XVIII, también se identificaron millares de fragmentos cerámicos, artefactos líticos, objetos de concha, espinas de pescado y huesos de animales de presa (Reichel-Dolmatoff y Reichel-Dolmatoff 1954, 160) que eran obtenidos gracias al uso del arco y la flecha.

La pesca también fue usual en el caso de los malibú adaptados a complejos lacustres como el de Puxangua, Pancoche, y Tamalaguataca,<sup>14</sup> –situado antes de encontrarse el río César con el Magdalena–, o sistemas de ciénagas como la de la Zapatosa –en aquel entonces llamada de Tamalameque y ubicada en la confluencia de estos dos cuerpos de agua–, que fueron aliados para este propósito:

[...] [s]on las dichas lagunas abundantísimas de pescado que es el sustento ordinario de los indios, porque carne no la comen todos generalmente sino son aquellos que están criados entre españoles. Recógese el dicho río grande en los dichos veranos y así las lagunas vienen a ser muy menores, máximamente en diciembre y enero, febrero y marzo, que quedan tan secas fácilmente se anda a caballo y a pie todo aquello que en su creciente bañan y ahí se apacientan ganados; y estando los inviernos tan crecidas que caminando por ellas en canoas [...].<sup>15</sup>

Una gran variedad de tipos de peces tales como las doncellas, las corvinas, bagres y bocachicos,<sup>16</sup> junto a mamíferos como el manatí y reptiles como los caimanes, la hicoitea y la iguana, eran obtenidos mediante el uso redes de algodón, cañas, atarrayas, así como pesas, arpones, y anzuelos fabricados en materiales perecederos, utilizando la sal para la preservación de la carne (Carvajal Contreras 2019, 81). A nivel económico, estas tribus desempeñaron un intenso comercio en el que, debido a la predominancia de los valores de uso, fue habitual la práctica del trueque (Fals Borda 2002, I, 33B).

En lo que corresponde a su forma de organización social y política, cada pueblo malibú contaba con sacerdotes –mohanes– que procuraban por las buenas cosechas, y

14 La ciudad de los reyes Valle de Upar, Venezuela, 1578, en Tovar Pinzón (1993, II, 251).

15 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R. 20.

16 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 343).

se encontraba gobernado por un cacique o señor, en algunos casos dos o tres,<sup>17</sup> sujetos a la autoridad de un jefe supremo; así pues, es posible que hayan contado con una forma de organización social relativamente similar a la de un cacicazgo incipiente, ya que la información que a este respecto que obtenemos de las fuentes corresponde con la definición de dicho concepto:

[...] estos Malebúes de esta villa tenían un señor que ellos respetaban que llamaban Macalamama, y a él hacían fiestas y le temían y obedecían sobre todos [...] este principal Macalamama era el cacique grande sobre todos, las demás cabezas que hay en cada pueblo llamamos los españoles caciques y en su lengua de yndios llaman Malebú al que cacique principal y mandador entre ellos que como esta dicho quiere decir señor grande.<sup>18</sup>

Hemos observado que, al igual que sus antecesores, los malibú, con sus pautas de producción colectiva que llegaron a combinar holgadamente la agricultura sedentaria con la pesca y la caza, según la estación seca o húmeda y la disponibilidad de ecosistemas, se identifican con esa cultura anfibia que pervive hasta nuestros días (Fals Borda 2002, I, 33A).

El acaecer de esta forma de vida implicó ciertamente una sinergia considerable entre los hombres y mujeres de estos pueblos con el río, al que no solamente consideraron un agente externo para la obtención de recursos, sino que lo constituyeron como una extensión más de su propia cosmovisión y existencia, habitando y viviendo en él. De la cultura anfibia, son cuatro los rasgos y valores fundamentales que de acuerdo con diferentes autores (Ortiz Guerrero, Pérez Martínez y Muñoz Wilches 2006, 27) la han marcado: la multifuncionalidad, adaptabilidad, reciprocidad y sostenibilidad.

La multifuncionalidad, en primer lugar, se pone de manifiesto en el carácter versátil y multifacético de sociedades que en diferentes tiempos y espacios combinaron actividades de subsistencia variadas gracias al dominio de los ecosistemas terrestres y acuáticos, así como la observación y escucha atenta de sus ritmos y movimientos. La adaptación, en segundo lugar, está relacionada precisamente con la capacidad de la gente de río para ajustarse a circunstancias adversas de manera eficaz a corto y mediano plazo, esas faenas agrícolas durante el verano y grandes pesquerías en invierno que en Fals Borda denotan el “complejo del dejao”, quien “observa cuidadosamente y sopesa las posibilidades de su acción posible y guarda, acumulada, la energía necesaria para actuar en el momento oportuno, que puede llegar con la fuerza inesperada de un huracán” (Fals Borda 2002, I, 160B).

La reciprocidad por otra parte es uno de los ámbitos de mayor importancia en este esquema, pues, aunque no vivieron exentos de la guerra o el conflicto, lo cierto es que

17 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 330).

18 Descripción de la villa de Tenerife de las cosas de la tierra que mando a hacer el muy ilustre señor don Lope de Orozco, gobernador perpetuo y capitán general de la ciudad de Santa Marta y sus provincias por su majestad, Santa Marta, 19 de mayo de 1580, en Tovar Pinzón (1993, II, 330).

las formas colectivistas de división y especialización del trabajo que en diferentes dimensiones y proporciones alcanzaron estos pueblos requirieron fuertes lazos de compromiso que hacían posible la reproducción, dinamización y ampliación de su mundo (Ortiz Guerrero, Pérez Martínez y Muñoz Wilches 2006, 27).

Finalmente, la sostenibilidad, es quizá el elemento que más nos interpela en el presente, si nos vemos reflejados en el espejo de una cultura que demostró la capacidad de idear estrategias especiales para el uso sostenible de sus recursos, con un grado de equilibrio significativo respecto al ambiente y una impronta por la gestión de los entornos naturales. Esto contrasta con los cambios drásticos en el paisaje producidos poco tiempo después de la conquista europea; según datos proporcionados por la Fundación ERIGAE (Herrera, Rojas y Montejo 2004, 164) la cobertura de bosques, que previamente a este periodo era en términos generales entre el 80 % y 94 %, disminuyó de forma sustancial, a 20 %, alcanzando hacia los siglos XVII y XIX sus mínimos valores, 6 %, con el impacto de actividades como la ganadería y toda la empresa extractiva rampante durante los últimos siglos.

Un último aspecto, pero no de menor importancia, relacionado con este mundo fue la navegación del río Magdalena, desde tiempos prehispánicos hasta el establecimiento de la boga indígena en el siglo XVI, asunto del que nos ocuparemos a partir del apartado siguiente.

### **Tecnologías de navegación**

La navegación de las aguas marinas, los litorales y los ríos de la costa atlántica fue un mecanismo esencial con el que contaron sus habitantes para interactuar con un entorno dinámico al que solamente era posible acceder a través de tecnologías que, a pesar de su apariencia sencilla y discreta, “fueron la cristalización de un profundo conocimiento de él” (Giraldo Herrera 2009, 111). Así, ingenios como la canoa o piragua<sup>19</sup> estuvieron estrechamente ligados con la vida material y el intercambio cultural de estas personas.

La canoa, de la que tenemos noticia ya desde los relatos iniciales de Cristóbal Colón (Colón 1996), contó con una gran difusión en las islas del Caribe, y fue usada por los pueblos originarios tanto para navegar entre las islas como para los conflictos bélicos y el intercambio comercial. En su crónica, Oviedo y Valdés, quien recorrió la costa de Colombia desde Santa Marta hasta Urabá, nos proporciona información interesante sobre la estructura básica de estas embarcaciones, su diseño y la técnica para fabricarlas:

---

19 Castillejo (1951, 86). De acuerdo con este autor, aunque estos dos términos son distintos, el elemento cultural es el mismo, la diferencia está en los idiomas a los que pertenecen: canoa sería arawak y piragua caribe. Esta aseveración se encuentra respaldada por Oviedo y Valdés, que en el capítulo IV del libro primero de su crónica menciona que los navíos o barcas de los nativos, que ellos llaman canoas, en algunas islas y partes los caribes les decían piraguas.



En esta Isla Española y en las otras partes todas de estas Indias que hasta el presente se saben, en todas las costas de la mar, y en los ríos que los cristianos han visto hasta ahora, hay una manera de barcas que los indios llaman canoa, con que ellos navegan por los ríos grandes y asimismo por estas mares de acá [...] Cada canoa es de una sola pieza o sólo un árbol, el cual los indios vacían con golpes de hachas de piedra enastadas, como aquí se ve en la figura della; y con estas cortan o muelen a golpes el palo, ahocándolo, y van quemando lo que está golpeado y cortado, poco a poco, y matando el fuego, tornando a cortar y golpear como primero; y continuándolo así, hacen una barca cuasi de talle de artesa o dornajo; pero honda e luenga y estrecha, tan grande y gruesa como lo sufre la longitud y latitud del árbol de que la hacen; y por debajo es llana y no le dejan quilla, como a nuestros barcos y navíos (Oviedo y Valdés 1852, I, 170).



Figura 7. “The manner of making their boats”, grabado realizado por Theodor de Bry en el que se representa un proceso de fabricación de canoas similar al descrito por Oviedo y Valdés (Fuente: <https://www.ncpedia.org/media/manner-making-their-boats>. (15.10.2022)).

Tal método, que de acuerdo con Nieto en la actualidad pervive en diferentes latitudes del territorio colombiano (Nieto Olarte 2018, 74), parece haber sido el patrón básico para la elaboración de canoas en esta parte del continente, retratado de forma similar en testimonios variados provenientes de todo el siglo XVI, como Fray Pedro de Aguado (Patiño Rodríguez 1991, III, 233) o Juan de Castellanos, quien avistó en las aguas del Magdalena “frecuencia de navíos, que son, según dijimos, unos leños, cavados, palos grandes y pequeños” (Castellanos 1847, 281).

Continuado con la descripción que Oviedo y Valdés realiza sobre estos monóxilos,<sup>20</sup> el cronista menciona que las ha visto de porte de hasta cuarenta y cincuenta hombres,

20 Embarcación fabricada de una sola pieza de tronco o leño.



Figura 8. Ilustración que acompaña la descripción de Oviedo y Valdés sobre las embarcaciones indígenas del Caribe (Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Historia\\_general\\_de\\_las\\_Indias\\_\(Page\\_lxi\)\\_BHL843\\_4219.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Historia_general_de_las_Indias_(Page_lxi)_BHL843_4219.jpg) (15.10.2022)).

y que son tan anchas que en cada costado cuentan con lugar suficiente para el desplazamiento de la tripulación; señala que son conducidas con velas de algodón y al remo, utilizando un canaleta con forma de pala con el que los indígenas bogan<sup>21</sup> algunas veces de pie, sentados, o incluso de rodillas. Destaca también la existencia de canoas más pequeñas con capacidad de dos hasta diez personas, o incluso más, pero que, al ser bastante ligeras son más susceptibles de trastornarse, aunque con la ventaja de que aun llenándose de agua no se hundan, bastaba apenas con las excelentes habilidades de natación de sus fabricantes para enderezarlas nuevamente y superar así cualquier impase que se presentara en el camino (Oviedo y Valdés 1852, I, 171).

21 Movimiento de una embarcación mediante el uso de palancas o remos largos.

Ya refiriéndose a la costa atlántica, Oviedo y Valdés, más adelante, hace también referencia a la manufactura de canoas:

A este propósito digo que, en la provincia de Cartagena, antes de que se poblase de cristianos, y por aquella costa se hacían canoas, que son los barcos de los indios en que navegan, y tan grandes algunas, que iban ciento y treinta hombres en una de ellas. Y son de una pieza o solo un árbol [...] y algunas son anchas que tienen diez y doce palmos de bordo a bordo, y las traen y navegan con dos velas, que son la maestra y el trinquete. Las cuales velas son de muy buenas telas de algodón; y estos tales navíos llaman piraguas (Oviedo y Valdés 1852, I, 313).

Podemos ver que la navegación prehispánica fue una realidad en las inmediaciones del Bajo Magdalena, pues además de los hostiles caminos terrestres la naturaleza aquí ofrece caminos fluviales (Nieto Olarte 2018, 69): una compleja red de ríos, caños y ciénagas que para los pueblos asentados en laderas, barrancas o tierras a una distancia prudencial de las orillas, representaron una alternativa de desplazamiento con ventajas nada desdeñables en materia de pesca, defensa, intercambio cultural y transporte de objetos pesados con canoas más grandes que cualquier otras.

Son varias las afirmaciones que subrayan la excelente capacidad de los ribereños para manejarse en este ámbito, estas van desde la entrada de los mocanos al territorio en canoas costeano el océano (Simón, IV, 19), hasta las descripciones de los condaguas –asentados en inmediaciones del actual Tamalameque a orillas del Magdalena– y pacabueyes, en las que se resaltan por ser “gente animosa en el agua, porque están más ejercitados en ella” (Oviedo y Valdés 1852, I, 275).

La abundancia de canoas en el río era considerable, sobre todo en los sectores del bajo César y la laguna de la Zapatosa, así como desde Malambo hasta Calamar y Tamalameque (Castillejo 1951, 64), espacios adscritos al territorio malibú. La relación que en torno a este asunto se presenta en la descripción de este último poblado pone en evidencia dicha situación: “todos los indios del río o de la laguna (de Zapatosa o Tamalameque) para sus peleas, comercios y granjerías se servían y sirven de un género de naves o barcos al cual llaman man [palabra malibú] y comúnmente los españoles canoa”.<sup>22</sup>

En torno al número exacto de canoas, Fray Pedro de Aguado nos suministra el número de “dos mil canoas llenas de gente de guerra” (Aguado 1906, 83), refiriéndose a la cantidad de embarcaciones que combatieron a la flota española que llevó las fuerzas de Jiménez de Quesada a La Tora, en la actual Barrancabermeja. Juan de Castellanos por su parte, arroja la cifra de mil canoas en dos oportunidades: una noticia sobre la exploración de Jerónimo de Melo a través del río Magdalena (Castellanos 1847, 277), alrededor de 1532; y otra sobre la expedición de Juan de San Martín y Juan de Céspedes

22 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R. 20.

(Castellanos 1847, 238) que tuvo lugar ese mismo año, deseosos de alcanzar las riquezas del Perú a través de esta arteria fluvial.

Sobre los pormenores en la fabricación de embarcaciones en los dominios malibú, así como los árboles y maderas que utilizaban para estos efectos, tenemos conocimiento de que eran realizadas con un solo madero de cedro, pues “tan grandes son los que en estas partes se hallan, porque la común medida que para cortar un palo de canoa se tiene es que tenga tres brazas de grueso porque de menos no se puede hacer tan grande”.<sup>23</sup> Las dimensiones comúnmente eran de veinticinco o treinta pies de largo y no más de dos pies de ancho, con pocas variaciones.

En cuanto al diseño, al igual que en Oviedo y Valdés, en la relación de Tamalameque nos encontramos con que se trataba de un leño cavado y labrado por dentro; la evidencia arqueológica de hachas pulidas encontradas en los yacimientos de la vecindad de la Laguna de Zapatosa (Reichel-Dolmatoff 1986, 220) se corresponden con este proceso de fabricación del cual resultaba una canoa que

[...] tiene desde el plan hasta la extremidad del bordo otro tanto como de ancho. Es llana por el dicho plan como artesa y por allí tiene cuatro o cinco dedos de grueso y poco menos por el costado; hace forma hacia la proa, aunque no acaba en punta sino queda en el un tercio de la anchura que dicha tengo. La popa es ancha, poco menos que lo más de la canoa.<sup>24</sup>

Los ribeños bogaban puestos en hileras de pie, en cada costado de la canoa, y al igual que en el Caribe, utilizaban remos con forma de pala que son descritas como similares a las que son usadas en los hornos “de anchura menos de una cuarta de largo; tendrá cinco palmos más o menos poco [...] es redondo, tan grueso como un asta de lanza”.<sup>25</sup> Con estos canales gobernaban y hacían caminar el *man* o canoa a través del río con gran ligereza.

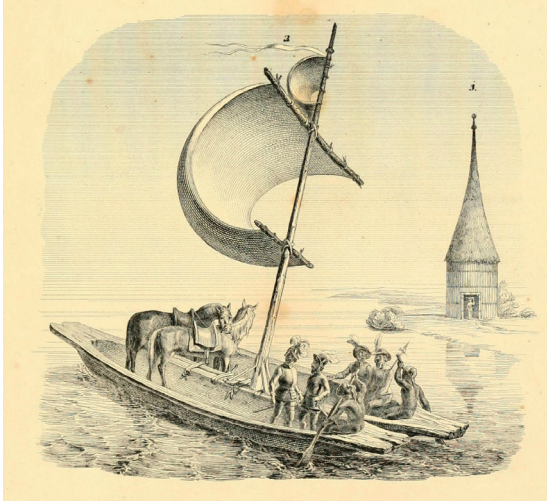
El manejo de la navegación fluvial, en consecuencia, fue posible gracias al desarrollo de tecnologías que generaron corredores de comunicación e intercambio que alcanzaron una mayor ímpetu en los siglos que precedieron a la colonización europea, por lo que no fueron ajenos al interés de estos visitantes, quienes, como hemos observado, no encontraron una naturaleza ‘pura’, sino por el contrario, hallaron este mundo anfíbio en donde el entorno estaba estrechamente conectado con la cultura y la experiencia histórica de los pueblos del Bajo Magdalena.

Aunque en un principio los indígenas encontraron ventajas en las herramientas introducidas por los extranjeros, que les permitieron no solo acelerar el proceso de fabricación de sus canoas (Patiño Rodríguez 1991, III, 233) sino introducir mejoras como la

23 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R.20.

24 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R.20.

25 AGI. Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, Santa Marta, 5 de marzo de 1579, PATRONATO, 27, R.20.



*Figura 9.* Ilustración en la que se observa a los europeos utilizando la canoa en el litoral, con su correspondiente adaptación de la vela (Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Historia\\_general\\_y\\_natural\\_de\\_las\\_Indias\\_BHL3464460.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Historia_general_y_natural_de_las_Indias_BHL3464460.jpg) (15.10.2022)).

adopción de la vela por parte de los caribes (Castellanos 1847, 23), lo cierto es que este proceso contribuyó más a repensar la morfología de las embarcaciones de los europeos y a cierta instrumentalización de los conocimientos nativos por parte de estos, pues la imposición del dominio imperial y la penetración del territorio en tierra firme supusieron un desafío técnico sin parangón debido al cual se hacía necesario aprovecharse de las “tradiciones culturales en las que relaciones complejas entre la naturaleza y la sociedad ya existían” (Nieto Olarte 2018, 62).

Si bien en un primer momento la canoa fue utilizada de manera circunstancial, sobre todo en situaciones de contingencia,<sup>26</sup> los españoles comprendieron rápidamente sus ventajas y se familiarizaron con su empleo, comenzando a hacer un uso más deliberado de esta para diferentes fines que iban desde expediciones militares y levantamiento de mapas al interior del continente (Vélez Posada 2018, 9), hasta transporte de pasajeros y mercancías, tal es su grado de importancia que Oviedo y Valdés en su relato, asegura que “los cristianos que por acá vivimos, no podemos servirnos de las heredades que están en las costas de la mar y de los ríos grandes, sin estas canoas” (Oviedo y Valdés 1852, I, 170).

Este cronista, también da cuenta de los beneficios que en términos de navegación reporta el uso de canoas como alternativa a las barcas europeas:

[...] son más seguras estas canoas que nuestras barcas (en caso de hundirse), porque, aunque las barcas se hundan menos veces, por ser más alterosas y de más sostén, las que una vez se hundan vándose al suelo; y las canoas, aunque se aneguen e hinchan de agua, no se van al suelo

26 Castillejo nos cuenta sobre la interesante noticia que da Oviedo y Valdés acerca de la travesía de una canoa y una carabela en el Caribe, la cual fracasó debido a que esta última se hundió, por lo que la tripulación debió ser salvada, con mar fuerte, en la primera (Castillejo 1951, 95).

ni hundén, como he dicho, quédanse sobreaguadas. Pero el que no fuere muy buen nadador, no las contiene mucho. Ninguna barca anda tanto como la canoa, aunque la canoa vaya con ocho remos e la barca con doce; y hay muchas canoas que la mitad menos de gente que boguen, andará más que la barca; pero ha de ser con mar tranquila y con bonanza (Oviedo y Valdés 1852, I, 171).

### Consideraciones finales

Vemos que en un medio en donde las naves y los conocimientos de occidente no parecían ser suficientes, como lo es la navegación en ríos de bajo caudal como el Magdalena, las canoas indígenas resultaron más útiles que las embarcaciones europeas, pero no solamente los artefactos, sino también los nativos malibúes, pues sus conocimientos y habilidades para desenvolverse y caminar en el mundo riberano fueron aprovechados, con consecuencias nefastas para la disgregación de su forma de vida.

La instrumentalización de esta dimensión de la cultura anfibia alcanzó su punto más álgido a mediados del siglo XVI, cuando la canoa se había extendido a tal punto que ya hacía parte esencial de la vida en el río Grande gracias al establecimiento del servicio regular de transporte de pasajeros y carga a través de su cauce, más concretamente entre los puertos de mar, Mompo, y el interior del Nuevo Reino de Granada mediante el sistema de la boga, en el que los encomenderos del Bajo Magdalena capitalizaron la fuerza de trabajo y el conocimiento malibú (Simón 1892, III, 322) para este menester, cuyo epicentro fueron los poblados de Mompo, Tamalameque y Tenerife.<sup>27</sup>

La primera disposición reglamentaria oficial referida a este asunto fue efectuada el 11 de agosto de 1552, cuando Felipe II dictó una cédula “sobre que los indios que tienen canoas en el río Magdalena usen de ellas solo en su provecho y no en el de sus encomenderos”,<sup>28</sup> así como las sucesivas ordenanzas<sup>29</sup> que trataron de regular de manera infructuosa una práctica la cual contó con una cuota de continuos abusos y vejaciones que aunados con las epidemias de sarampión y viruela (Borrego Plá 1996, 52), en el devenir de unas cuentas décadas, produjeron una disminución demográfica alarmante de la población indígena, como hemos observado en diferentes testimonios de la época:

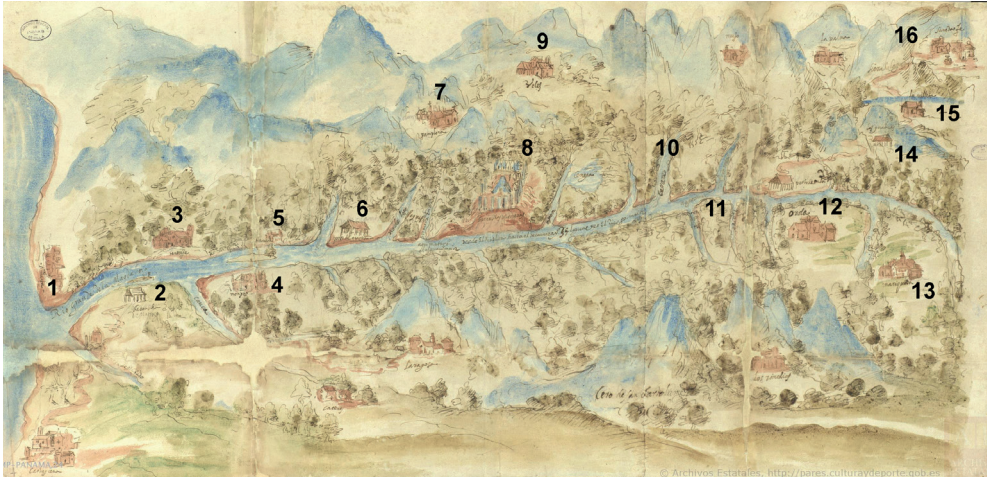
En la costa de este Río Grande al tiempo que los españoles entraron a este Reino, que habrá cuarenta años, pasaban de setenta mil los indios; con los excesivos trabajos de la boga y malos tratamientos se les han hecho han muerto cincuenta y nueve mil y más porque yo tengo por muy cierto que no hay ochocientos indios. La ofensa que a Dios se ha hecho la podrá Vuestra majestad ver.<sup>30</sup>

27 AGI. Boga de canoas de indios por el río grande de la Magdalena, 1560, PATRONATO, 195, R.21.

28 Real cédula de Felipe II, príncipe, sobre que los indios que tienen canoas en el río Magdalena, usen de ellas en su provecho y no en el de sus encomenderos, Monzón, 11 de agosto de 1552, en Ybot León (1952, 237).

29 Ordenanzas que hizo Juan de Junco teniente gobernador de la villa de Santa Cruz de Mompo sobre el bogar de los indios, Mompo, 23 de julio de 1560, en Ybot León (1952, 239-244); Ordenanzas sobre la boga de los indios en el río Magdalena, Santa Fe, 18 de febrero de 1576, en Ybot León (1952, 255-267).

30 Carta al rey Felipe II del Licenciado Juan Bautista Monzón, visitador del Nuevo Reino de Granada, sobre la boga de los indios en el Río Magdalena, Cartagena, 30 de julio de 1579, en Ybot León (1952, 273).



*Figura 10.* Mapa de las cuencas baja y media del río Magdalena desde su desembocadura en el mar Caribe, fechado en 1601; refleja las principales poblaciones relativas a la navegación fluvial, el tráfico de mercancías y pasajeros; son enumeradas de la siguiente manera por el autor de este trabajo: 0. Cartagena de Indias; 1. Santa Marta; 2. Barranca de Mateo; 3. Tenerife; 4. Mompo; 5. Tamalameque; 6. Ocaña; 7. Pamplona; 8. Barrancabermeja; 9. Vélez; 10. Puerto de Carare; 11. Puerto de Angostura; 12. Honda; 13. Mariquita; 14. Guaduas; 15. Villeta; 16. Santa Fe. También se indican los siguientes afluentes del río Magdalena: río Loro, río Opón, río Carare, río Guarinó, río Gualí, río San Bartolomé y río Cauca (Fuente: AGI. Mapa del Río Grande de la Magdalena, desde su desembocadura hasta más arriba de la Ciudad de Mariquita, con expresión de gran número de poblaciones y de ríos que en él desembocan, 1601, MP-PANAMA, 24. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/22055> (15.10.2022)).

[...] tan sin orden los miserables indios son vejados y molestados con los excesivos trabajos de la boga como de otros muchos servicios personales en que los ocupan pues no habiendo como no hay quinientos indios en la dicha villa habiendo consumido más de oncemil en la dicha boga.<sup>31</sup>

Este fenómeno provocó en última instancia, la transición gradual a la fuerza de trabajo esclava africana en el ejercicio de la boga del Magdalena, como quedó estipulado en las ordenanzas dictaminadas por el visitador Martín Camacho en 1598,<sup>32</sup> inaugurándose una nueva etapa en la historia de la navegación del Río Grande, zona de contacto interétnico (Peñas Galindo 1998, 47) complejo sin precedentes en el Nuevo Reino de

31 Carta al rey del capitán Juan de Junco, teniente gobernador de Mompo, Santa Fe, 12 de abril de 1578, en Ybot León (1952, 272).

32 Ordenanzas dadas por el capital Martín Camacho del Hoyo en la visita que por mandato de la Real Audiencia de Santa Fe hizo a los indios del río Magdalena para reformar la boga, Mompo, 10 de diciembre de 1598, en Ybot León (1952, 313-319).



*Figura 11.* Bongo con su tripulación y pasajeros sobre el Río Magdalena en el s. XIX (Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The\\_earth\\_and\\_its\\_inhabitants\\_\(1894\)\\_-\(14579707499\).jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:The_earth_and_its_inhabitants_(1894)_-(14579707499).jpg) (15.10.2022)).

Granada, pues los descendientes de indígenas, negros y zambos continuaron realizando el penoso trayecto de la boga por más de doscientos años.

A pesar de la descomposición de su mundo, los conocimientos de los malibú en torno a los caminos fluviales sobrevivieron través de la red de intercambios culturales que se tejió en el cada vez más complejo mundo de la colonia, pues sin ellos no hubiera sido posible la penetración del territorio por parte de los europeos; sus formas de subsistencia mixta y uso de los ecosistemas acuáticos aún se encuentran presentes en la cultura anfibia de la costa y en el día a día de los versátiles habitantes de las laderas, caseríos, ciénagas, caños y bosques localizados en el Bajo Magdalena y en la Depresión Momposina, quienes con la ayuda de sus canoas combinan estacionalmente la explotación agrícola con la pesquera en estos territorios.<sup>33</sup>

33 Trabajo realizado con el apoyo del programa de becas de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Postgrado AUIP y la supervisión del profesor Juan Marchena Fernández.





Figura 12. Pescadores del Bajo Magdalena en las inmediaciones de Mompo; por Burkhard Mücke en enero de 2020 (Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bootsfahrt\\_am\\_Rio\\_Magdalen\\_63.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bootsfahrt_am_Rio_Magdalen_63.jpg) (15-10.2022)).

## Referencias bibliográficas

### Fuentes primarias

Archivo General de Indias (AGI)

- 1560 Boga de canoas de indios por el río grande de la Magdalena, PATRONATO, 195, R. 21.
- 1579 Descripción de la ciudad de Tamalameque en la gobernación de Santa Marta, PATRONATO, 27, R. 20.
- 1601 Mapa del Río Grande de la Magdalena, desde su desembocadura hasta más arriba de la Ciudad de Mariquita, con expresión de gran número de poblaciones y de ríos que en él desembocan, MP-PANAMA, 24.

### Publicaciones

Adelaar, Willem F. H. y Pieter C. Muysken

- 2004 *The languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.

Aguado, Fray Pedro de

- 1906 *Recopilación histórica*. Primera parte, 1. Bogotá: Imprenta Nacional.  
<https://library.si.edu/digital-library/book/recopilacinhisto00agua> (15.10.2022)

Amado Rodríguez, Carlos

- 2008 *Diversidad humana y sociocultural antigua en la región geohistórica del Magdalena medio*. Cali: Universidad del Valle.

- Borrego Plá, María del Carmen  
1996 “La fundación de San Miguel de Las Palmas de Tamalameque. Un infierno verde en la Santa Marta del siglo XVI”. En *XI Coloquio de Historia Canario-Americana (1994)*, editado por Francisco Morales Padrón, vol. 3, 52. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- Carvajal Contreras, Diana Rocío  
2019 “La pesca y la recolección de moluscos: algunos comentarios con base a información etnohistórica y la arqueofauna de cuatro sitios arqueológicos en la región Caribe colombiana”. *Cadernos do Lepaarq* 32: 76-105. <https://doi.org/10.15210/lepaarq.v16i32.16472>
- Castellanos, Juan de  
1847 *Elegías de varones ilustres de Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles. <https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=2897> (15.10.2022).
- Castillejo, Roberto  
1951 “Medios de transporte”. *Divulgaciones Etnológicas del Instituto de Investigación Etnológica* 32: 57-125.
- Chikangana, Fredy  
2010 *Samay piscocok pponccopi muschcoypa: yanakuna mitmak = Espíritu de pájaro en pozos del ensueño: poeta wuchua*. Bogotá: Ministerio de Cultura. <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll8/id/7> (15.10.2022)
- Colón, Hernando  
1996 *Vida del almirante don Cristóbal Colón*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Chaves, Mendoza y Jorge Morales Gómez  
1995 *Los indios de Colombia*. Quito: Abya Yala.
- Galvis Aponte, Luis Armando y Camilo Andrés Quintero Fragozo  
2017 “Geografía económica de los municipios ribereños del Magdalena”. *Documentos de trabajo sobre economía regional y urbana* 265: 1-76. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/6980> (15.10.2022)
- Giraldo Herrera, César Enrique  
2009 *Ecos en el arrullo del mar: las artes de la marinería en el pacífico colombiano y su mimesis en la música*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Fals Borda, Orlando  
2002 *Historia doble de la costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Herrera, Luisa, Sneider Rojas Mora y Fernando Montejó  
2004 “Poblamiento prehispánico en la Depresión Momposina: un sistema integrado de manejo sostenible de los ecosistemas inundables”. En *Saberes de vida: por el bienestar de las nuevas generaciones*, editado por Roberto Arturo Restrepo Arcila, 148-167. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Langebaek, Carl y Alejandro Dever  
2000 *Arqueología en el Bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). <https://publicaciones.icanh.gov.co/index.php/picanh/catalog/book/125> (15.10.2022)

- López, Carlos Eduardo  
 2019 “Arqueología del Bajo y Medio río Magdalena: apuntes sobre procesos de poblamiento prehispánico de las tierras bajas tropicales interandinas de Colombia”. *Revista Museo de La Plata* 2: 275-304. <https://doi.org/10.24215/25456377e078>
- Loukotka, Čestmír  
 1968 *Classification of South American Indian languages*. Los Angeles: Latin American Center, University of California (UCLA).  
<https://archive.org/details/classificationof0007louk> (15.10.2022)
- Nieto Olarte, Mauricio  
 2018 “Navegación y encuentro de saberes en la conquista de América”. En *Memorias de las XII Jornadas Internacionales de Arte, Historia y Cultura Colonial, Uniendo las cuatro partes del mundo: transferencias culturales en el Imperio hispánico*, editado por Museo Colonial, 60-77. Bogotá: Museo Colonial.
- Ortiz Guerrero, Cesar, Manuel Pérez Martínez y Luis Alfredo Muñoz Wilches  
 2006 *Los cambios institucionales y el conflicto ambiental el caso de los valles del río Sinú y San Jorge*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de  
 1852 *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar océano*, 2. Madrid: Imprenta de la Real Academia de Historia. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/159851/bmc2f7m2> (15.10.2022)
- Patiño Rodríguez, Víctor Manuel  
 1991 *Historia de la cultura material de la América equinoccial*. Vías, transportes, comunicaciones, 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti  
 1990 “Una cultura anfibia. La sociedad hidráulica zenú”. En *Caribe: Colombia*, editado por María Cristina Jimeno y Gerardo Reichel-Dolmatoff, 260-274. Bogotá: Fondo FEN Colombia.
- Peña, Germán  
 2003 “Estudio arqueo-ictiológico del fenómeno de la subienda en la zona de raudales del río Magdalena. Avance de investigación”. *Revista Maguaré* 17: 307-311.
- Peñas Galindo, David Ernesto  
 1998 *Los bogas de Mompo: historia del zambaje*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Reclus, Elisee  
 1878 *The universal geography: The earth and its inhabitants*. London: Virtue.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo  
 1986 *Arqueología de Colombia. Un texto introductorio*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Reichel-Dolmatoff  
 1954 “Contribuciones a la arqueología del Bajo Magdalena”. *Divulgaciones Etnológicas* 5: 145-163.
- Rivet, Paul  
 1947 “Les indiens malibú”. *Journal de la Société des Américanistes* 36: 139-144.  
<https://doi.org/10.3406/jsa.1947.2360>

Rodríguez, Javier

- 1998 “Etnias y culturas en el medio ambiente de Colombia”. En *El medio ambiente en Colombia*, editado por Pablo Leyva, 409-445. Santa Fe de Bogotá: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM). [https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/18774/43831\\_55590.pdf](https://repository.agrosavia.co/bitstream/handle/20.500.12324/18774/43831_55590.pdf) (29.07.2022)

Rojas Mora, Sneider

- 2017 “Ingeniería prehispánica en la Depresión Momposina. Una experiencia prehispánica para pensar alternativas al desarrollo”. *Agenda Cultural Alma Máter* 241: 17-19. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/alمامater/article/view/327698> (20.10.2022)

Serna Ramírez, Aceneth

- 2017 “Confluencia de tradiciones culturales en las llanuras del Caribe colombiano. El caso de los sitios arqueológicos La Floresta y Macumba en Tolú Viejo (departamento de Sucre)”. *Investigaciones Sociales* 39: 85-96. <https://doi.org/10.15381/is.v21i39.14666>

Simón, Fray Pedro

- 1892 *Noticias históricas de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*. Bogotá: Casa editorial de Medardo Rivas. <http://resolver.iai.spk-berlin.de/IAI0000607200000000> (15.10.2022)

Tovar Pinzón, Hermes

- 1993 *Relaciones y visitas a los Andes*. S. XVI: Región del Caribe, 2. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.

Vélez Posada, Andres

- 2018 “Río Grande de La Magdalena: una historia de exploradores, riquezas y disputas”. En *Mapeando Colombia: la construcción del territorio*, editado por Biblioteca Nacional de Colombia, 2-10. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia.

Viloria De La Hoz, Joaquín

- 2011 *La economía anfibia de la isla de Mompos*. Cartagena: Banco de la República.

Ybot León, Antonio.

- 1952 *La arteria histórica del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: ABC.